



5 MI HIJO DAVID

Mi hijo David, desde antes de nacer, ya venía conmigo a los juicios durante el tiempo que duró el embarazo. Yo entonces no lo sabía, pero debía ser una madre avanzada para aquellos tiempos, porque me gustaba que me acompañara a todos los sitios en que podía estar conmigo sin perturbar su tierna niñez.

Muchas veces, y con una corta edad, me acompañaba a los juicios, y me esperaba sentado en los bancos del pasillo “de los pasos perdidos” al cuidado de algún compañero simpático que se quedaba contándole historietas y chistes para hacer su espera más amena.

Tanto vivió mi hijo la magia de la profesión que recuerdo, en una cena con unos amigos también abogados, hablábamos de un caso que teníamos en el despacho de una separación matrimonial y la problemática con el tema familiar. Debatíamos qué pasos tenía que dar la esposa para obtener el divorcio y todo lo referente a la custodia de los hijos.

En un momento de la conversación, mi hijo con apenas ocho años, nos miró sorprendido como si no entendiera el motivo de tanta discusión dialéctica y nos dijo muy serio:

“Pues que el marido acepte el acuerdo sin rechistar, que más le vale, porque si no, se le castiga con una orden de alejamiento y que no se acerque a la mujer en dos metros”